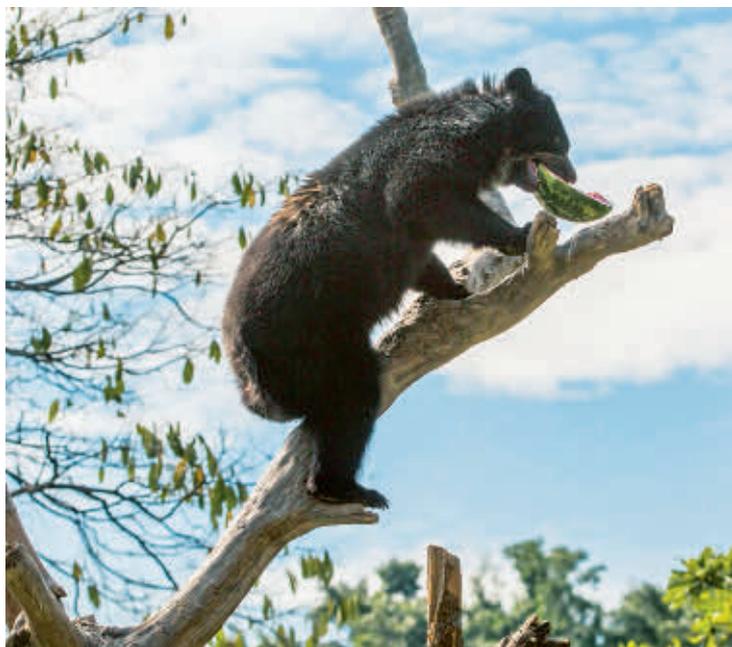


TENDENCIAS

AMBIENTE INFORME

Los osos andinos valen más que la plata

El documental “Verde como el oro” analiza el impacto que las actividades extractivas tienen en ecosistemas y las especies que lo habitan.



UN DEBATE QUE AÚN NO TERMINA

Anglo Gold Ashanti informó que su plan es aprovechar los recursos minerales de la región que, al final, se convertirán en una oportunidad de desarrollo para las comunidades de la zona y que, además, no encontraron evidencia de la presencia de los osos en el área de acción de la mina. Restrepo responde que con la Corporación llevan varios años monitoreando a los osos y tienen cámaras trampa y otras evidencias que confirman que estos animales sí tienen presencia en la zona, “además los campesinos que llevan más de 60 años también lo ven pasar, tienen registros, pieles, garras”. Sobre todo, porque los animales no entienden de límites “y el mapa no es el territorio. Dicen que la mina quedará a 707 metros del corredor biológico del mamífero y que el oso no cruzará por allí, pero sabemos que el solo ruido y la presencia constante de humanos afectará a una población que desde ya está reducida y que no tiene mucho espacio para desplazarse”.

Por VANESA DE LA CRUZ PAVAS

Las fuertes patas que sostienen los 110 kilogramos de peso del oso andino van rompiendo ramas de árboles y van aplastando tierra en cada pisada que, lento, con paciencia, lo van llevando de aquí para allá.

En ese caos, en vez de destrucción, genera vida. Pues al subirse a los árboles y al quebrar las maderas facilita la entrada de luz solar a los suelos del bosque y, con ella, la metamorfosis.

En su denso y oscuro pelaje carga, aferradas a cada fibra, pequeñas semillas que viajan y que, al caer al suelo, germinan y llenan de diversidad y colores los bosques. Es jardinero, dispersor.

Este oso es, además, el hermano mayor de los humanos, dicen en la comunidad Embera-Chamí. “Es el hermano perdido entre el cielo y la tierra y entre la selva y los picos de los Andes”, expresa Cristian Zapata, del resguardo La Mirla.

Además de ser el único oso de Suramérica y exclusivo de cinco países, es también una especie clave en el ecosistema tropical, y además está ligado social y culturalmente a los campesinos y a las comunidades indígenas de la región.

A pesar de ello, se encuentra en estado vulnerable de conservación y, actualmente en la región del Suroeste de Antioquia, está especialmente amenazado por la destrucción y los cambios en su hábitat natural que trae la minería.

Estas escenas pueden encontrarse en el documental “Verde como el oro”, dirigido por Isabella Bernal y disponible durante todo el mes de agosto en YouTube, en el canal con el mismo nombre.

Verde como el oro

Hierro, cobre, plata, aluminio, oro... minerales y metales que son extraídos directamente desde la madre tierra, sin permiso, sin reparación, y que son, de acuerdo con las mismas comunidades indígenas, “los huesos, las costillas”, de la naturaleza.

“Al sacarlos, la madre no vuelve a ser la misma. Y si se enferma la madre, se enferman los hijos, y los hijos somos nosotros. Y la sangre, el agua, se contamina”, continúa Zapata en el documental.

El proyecto cinematográfico se desarrolló en el Suroeste antioqueño, una zona biodiversa y hogar de especies de fauna, flora y de pueblos patrimoniales del país.

Allí, la multinacional Anglo Gold Ashanti está desarrollando un proyecto minero con un alcance de más de 30 años que sacará 4,9 millones de toneladas de concentrado de cobre, oro y plata para unas ganancias calculadas en 12 billones de dólares.

Esto, según la Corporación Gaia, no solo afectará a los osos andinos, sino que “será deter-

5 países de Suramérica son los únicos que tienen el oso andino entre sus especies.

minante para el 74 % de las especies de mamíferos y 40 % de las de aves de la región y podría contaminar y reducir las corrientes de agua”.

Por eso, el documental buscó expresar el peligro que las especies en vía o peligro de extinción tienen frente a proyectos extractivos en Colombia y lo hace a partir de un protagonista, el oso andino, que, omnipresente, por partes, sin colonizar nunca la imagen completa, muestra la realidad de otras especies de este ecosistema.

“No quisimos mostrarlo completo, sino con tomas cercanas. Queríamos que se sintiera su respiración, la textura de su pelaje. No queríamos una mirada colonialista hacia la naturaleza, sino poner dentro del mismo nivel la relación hombre-animal”, explica Bernal.

Al final, el documental resulta una crítica, un llamado a la acción y una invitación al debate, “una conversación ciudadana que a corto plazo busca frenar una mina, la Quebradona, pero que a largo plazo quiere iniciar un diálogo sobre la democracia ambiental en el país”.

Armar y mostrar

Sentado cerca a un árbol deshoja, una a una, las mazorcas y se las come hasta dejarlas “peladas, tal como la comemos nosotros”, dice Bernal. Los osos resultaron ser el protagonista perfecto para contar la historia que a muchos afecta. “Había muchas similitudes en su comportamiento con el nuestro”.

Así, luego de una investigación teórica, en la que consultó con biólogos y expertos en el tema, se dirigió con su equipo a la región durante un mes, donde visitaron varias reservas, conversaron con comunidades y partieron en búsqueda de las garras marcadas en los árboles, de los olores, de las ramas quebradas, hasta que por fin lo vieron.

“Allí estaba. Lo experimentamos, como omnipresente, porque siempre estuvo aunque no lo viéramos”. Estuvo también en las charlas con los campesinos y en las historias de cacería.

Estas personas de la región, a propósito, tuvieron una metamorfosis. Eran cazadores de osos, de pumas, guardianes de sus propias cosechas. Lo hacían por necesidad o por diversión y estatus, pues matar a un oso andino es muy difícil.

“Hubo una época en la que personas viajaban desde Medellín para comprar sus pieles, o hacer remedios con el hueso molido de la pata izquierda para eliminar el resfriado de los niños, o para muchas otras creencias populares”.

Ahora, 10 o 15 años después, esas mismas personas se han transformado en guardianes de los animales, de la fauna y la flora y, sobre todo, del oso andino. Aprendieron a convivir, a rodearse, a mantener una relación cercana y de respeto y una productividad de la tierra a partir del equilibrio entre especies.

De tres especies importantes, sombrilla, de los Andes (el puma, el águila crestada y el oso), se eligió a este último por su importancia para Latinoamérica con la esperanza de que, a través de él, explicar la necesidad de proteger la na-

4,9

millones de toneladas de concentrado de cobre, oro y otros minerales extraerán.



turalidad, sus aguas y aires, su biodiversidad y sus funciones ecosistémicas.

Los protagonistas

Héctor Restrepo, biólogo de la Corporación Gaia y coordinador del programa Abrazando Montañas, que además participó de la realización del documental, explica que este mamífero solo se encuentra en Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Colombia.

En este país tiene presencia en las tres cordilleras, “pero al mirar las condiciones de estas cordilleras, donde hay deforestación progresiva en aumento, asentamientos humanos, actividades agropecuarias, minería y otras amenazas, se da un cuenta de que esa presencia está muy reducida”, agrega, teniendo en cuenta que el animal no se traslada ni hacia el Amazonas ni hacia la Orinoquía.

La cordillera central es la más habitada por esta especie, pero, aún así, los números son bajos, indica. “Son poblaciones fragmentadas de grupos de menos de 100”.

“Al sacar minerales, la madre tierra no vuelve a ser la misma. Y si se enferma la madre, se enferman los hijos, y los hijos somos nosotros”.

CRISTIAN ZAPATA
La Mirla, comunidad Embera-Chamí

Lo más preocupante es que, entre sí, están desconectados, no se relacionan, no hay flujo, por lo que “muchos no se encuentran para reproducirse, o se reproducen con los mismos miembros de la familia, lo que hace que se pierda variabilidad genética y posibilidades de resistir a los cambios y amenazas de la vida”, explica Bernal.

Por eso, a quienes participaron del documental les preocupa que la minería interrumpa los corredores biológicos y dificulte la movilización

de una especie que no entiende de límites. Pero, como añade Restrepo, será toda la fauna la afectada.

Finalmente, si el oso desaparece, se detiene la dinámica del bosque, dejan de nacer y crecer las especies que él ayuda a dispersar, el ecosistema perderá la capacidad de ofrecer servicios ambientales como la regulación hídrica y dejará de haber vida. “Si los extinguimos a ellos, nos extinguimos a nosotros mismos y a nuestros ancestros”, puntualiza Isabella.

El documental, entonces, buscó explicar que más allá de la crítica a un proyecto minero específico, lo importante es entender cuáles son los lugares en los que se puede hacer minería y cómo se debe hacer responsablemente ■



EN DEFINITIVA

Cada especie de fauna y flora de los andes tropicales es fundamental para mantener los ecosistemas y sus funciones. La minería, dicen los defensores, es un riesgo para este equilibrio.

CRÍTICA

SAMUEL CASTRO
Editor Ochoymedio.info,
Miembro de la Online
Film Critics Society
Twitter: @samuelescritor



Miedos íntimos. “Llanto maldito”, de Andrés Beltrán

Calificación ★★★★★



Título original:
“Llanto maldito”



Drama



Dirección: 8/10



Guión: 7/10



Actuación: 8/10



Música: 6/10



Fotografía: 8/10

Buena parte de la crítica que se ve a sí misma como sería, mira sobre el hombro, cuando no desprecia abiertamente, al cine de género. Es una pose esnobista que algunos colegas conservan porque creen que les da respetabilidad, como cuando había que hablar mal abiertamente del fútbol si uno quería ser considerado intelectual. Felizmente para aquellos que adoramos las comedias románticas o las cintas de terror cuando están bien hechas, se ha revalorado a los géneros en los últimos años, sobre todo porque muchos directores interesantísimos (piensen en *Ari Aster* o en *Jordan Peele*) han encontrado en sus convenciones la forma de entablar un diálogo más cercano con los espectadores y al mismo tiempo el empaque ideal para explorar sus innovadoras ideas visuales y narrativas.

Por eso alegra ver en la cartelera colombiana una película como “Llanto maldito”, que a partir de una propuesta técnica bastante solvente, apela desde lo narrativo a un rincón del género que podríamos llamar “terror adulto”, en contraposición a ese terror adolescente que se produce como quien crea una atracción de parque de diversiones, donde el único compromiso con el público es hacerlo saltar en el asiento. Este “terror adulto”, por el contrario, está interesado en tocar temas de la conversación pública como el racismo (es lo que hace el ya citado *Peele*) o los malos tratos dados a los inmigrantes (como en “His house”, del británico *Remi Weekes*); o en jugársela por generar menos sustos por minuto, pero profundizar en sus personajes principales, en sus miedos y obsesiones.

Eso pasa en “Llanto maldito”, pues Óscar y Sara han llegado a esa cabaña perdida en el bosque con el único propósito de cuidarse los unos a los otros (por eso tienen un man-

tra familiar) e intentar sanar de una pérdida que han sufrido muy recientemente. Pero el diablo, que todo lo sabe, y que está presente en cada espacio de esa casa (miren los detalles que ha dejado por ahí *Diana Trujillo*, la diseñadora de producción, como un cuadro de lo que parece ser un chivo, o una cornamenta que funge de adorno), está listo para meterse por las grietas que le dejamos abiertas en el alma: esas peleas no resueltas, esos rencores no expresados.

Lo que le falta de presupuesto a esta producción, y que la obliga a tasar más de lo que debería el uso de las imágenes generadas por computador o el maquillaje, lo suple con recursividad, gracias a un director que conoce su oficio (*Andrés Beltrán* narra con fluidez y acierta casi siempre en la ubicación de la cámara) y sobre todo a una actriz magnífica, como *Paula Castaño*, que hace creíble con el manejo de sus gestos y de su expresión, los cambios que vive su personaje. El resto del reparto está a la altura de un guion correcto, al que tal vez le faltó un hervor para ajustar sus mecanismos internos con la precisión que poseen las mejores películas de género. Esas que, cuando todo sale bien, y a pesar de lo que digan algunos colegas, terminan convertidas en clásicos.



En Colombia, el oso andino es una de las tres especies sombrilla de los andes tropicales, junto con el puma y el águila crestada. FOTO JUAN ANTONIO SÁNCHEZ



FOTO CORTESÍA DYNAMO